

# 1. Las fiestas de toros como rituales de la actualidad

Destacamos en este primer apartado el concepto de Fiesta, porque desde que la Antropología tuvo carta de naturaleza científica, dicho concepto se nos ha mostrado como un de los elementos de estudio más prolijo si intentamos abordar el conocimiento de un determinado grupo social. La fiesta es tumulto enfebrecido y exaltación colectiva de lo insólito; es torbellino desbordado y borrachera de colores. Mundo al revés, vida la revés y fuerza transmutadora de valores.

A partir del entendimiento de la Fiesta como ritualización del exceso contra la medida, del caos contra el orden, de lo atípico contra lo normal, del dominio social de la locura contra las normas de la cordura, las ciencias sociales han profundizado en esta modalidad de juego simbólico a través del cual una sociedad reafirma lúdicamente su cultura. A partir de ella, expresa su mentalidad y expone la dramatización de las relaciones sociales que la constituyen.

No es puro arbitrio que nos centremos en las Fiestas de toros. Muy posiblemente por su riqueza simbólica, por su egregio dramatismo y por la fascinación que desde siempre les produjo a nuestros antecesores el sutil maridaje entre la fascinante inteligencia del ser humano y la telúrica fiereza del toro, aquéllas han sido catalogadas como una de las Fiestas más cultas del mundo (véase el artículo de García Lorca “El juego del duende”).

Menos poéticamente, pero con más peso intelectual si cabe, una de las plumas filosóficas más importantes del siglo XX, como la de José Ortega y Gasset, sostuvo que “las corridas de toros son un auténtico espectáculo que no tienen